

Valentina Buló Vargas

Tonos de Realidad. Pensar el sentimiento en la filosofía de Xavier Zubiri

RIL editores, Santiago de Chile, 2013, 139 páginas

ISBN N°978-956-284-994-4

Para comenzar la presentación, quisiera señalarles que *Tonos de realidad, pensar el sentimiento en la filosofía de Xavier Zubiri* es un libro muy bien escrito y ordenado, y eso se agradece. Esto ayuda, cuando se trata de un texto de filosofía, para saber qué quiere decir el autor, la autora, con cada uno de los momentos, conceptos y preguntas que indican sus páginas. En estas páginas se define y ejemplifica, relaciona, se interroga, cuestiona e invita a discutir. Es un texto crítico, y por lo mismo, propiamente filosófico, en tanto, nos constriñe a pensar nuestras relaciones. Desde aquí, y en lo siguiente, algunas reflexiones sobre estas relaciones

1. Una primera reflexión respecto de la obra:

Se trata de un libro que nos obliga a mirar la filosofía de forma nueva, “a la altura de los tiempos”, como diría el propio Zubiri, y a abrir relaciones, puntos de vista, creativamente, y de forma valerosa, lo que le da al texto una riqueza propia por tratarse de una cierta puerta de escape a filosofías “típicas”¹ (Habermas), y a repeticiones de “profesores filosóficos” que -como nos diría el mismo autor sobre la filosofía alemana-, han procurado una continuidad, ligada a sus apellidos y cátedras, incluso después de guerras, exilio y persecución². En este sentido, Buló -más que procurar la interpretación de las ideas de Zubiri, o de

Heidegger- los mueve a dimensiones actuales y desafiantes³.

No obstante se trata de un texto duro, que toca cuestiones metafísicas como realidad, inteligencia y sentido. Pero, con la sabia lectura de una autora a veces moderna, y en otras posmodernas, porque se trata, como hemos dicho, de una mujer ordenada, empeñada en completar un proyecto, a responder vacíos del conocimientos, a terminar de decir lo que no alcanzaron los muertos... pero también a filosofar con el martillo, destruyendo, socavando, y andando caminos donde estos muertos no estuvieron. Esto se puede ver en múltiples preguntas críticas que efectúa a los autores, y en propuestas a esas cuestiones, que seguramente ellos no vieron.

2. Algunas anotaciones desde Temples

El año 1968 Xavier Zubiri dictó un ciclo de conferencias en Madrid que tituló *Estructura dinámica de la realidad*. Estas ponencias, que luego se publicaron en un libro con el mismo nombre, vienen a exhibir el momento dinámico de la realidad como un “dar de sí”, cuestión que complementaría lo que seis años antes había representado en *Sobre la esencia: la realidad es un “de suyo”*. Esto lo enfrenta en *Estructuras*, Zubiri, respondiendo a las críticas que se le hizo a *Sobre la esencia*:

³ Se puede ver, de hecho, como en la página 24 de su texto, ella se interroga con respecto de la necesidad de la respectividad y de su respuesta de respectividad constituyente, pero que insatisfecha la hace decir: “pero aquí no se trata simplemente de aceptar ‘lo que el maestro dice’ sino de buscar el fundamento de una afirmación como ésta”.

¹ Jürgen Habermas, “¿Para qué aún filosofía?”, Sobre Nietzsche y otros ensayos (Madrid: Tecnos, 1982) 62

² Habermas, “Para qué...” 64

estatismo, aristotelismo, mas ahora recalcando sólidamente que la realidad es una estructura constitutiva con momentos activos y dinámicos por sí mismos; definición, en todo caso, complementaria a la de *Sobre la Esencia*; tanto así, que nos indica Diego Gracia que el problema del libro es al fin un intento de hacer “articular el ‘de suyo’ con el ‘dar de sí’”. Y se dice problema precisamente porque la relación es problemática, no es una simple “relación”, sino una radical y profunda relación de “sustantividad” y “respectividad”. “no es que el ‘de suyo’ dé constitutivamente ‘de sí’, sino que el ‘de suyo’ es constitutivamente un ‘dar de sí’”⁴.

Esta primera advertencia es absolutamente decidora, pues, precisamente, el libro de Valentina comienza exhibiendo esas distinciones conceptuales zubirianas sobre la realidad, que hacen del texto una notable introducción al pensamiento del vasco, pero que sobretodo permiten un primer acercamiento a los propósitos de la autora: la comprensión de ese “entre” ser humano y mundo, que desde nuestra perspectiva, es el especial modo de abrírnos a la realidad. Una realidad que es “de suyo”, con anterioridad e independencia de todo acto, pero a la vez una “función trascendental”, que permite que las cosas reales establezcan diversas formas y modos.

Sobre esta ambigüedad nos comenta Antonio González en *Estructuras de la Praxis* que algunos lectores de Zubiri han preferido marcar la distinción entre realidad y reidad como conceptos distintos que describirían las cosas más allá de los mismos, y el modo de cómo las cosas se actualizarían en nuestros actos, respectivamente, mas esto sería un error que el propio Zubiri trató de evitar, ya que realidad, como nos indica en la primera parte de *Tonos de realidad*, Valentina, no es “un contenido”, no es una

“zona de cosas”, sino un carácter de toda cosa⁵.

Ahora bien, este carácter que tienen todas las cosas no es algo “dentro” o “fuera” de la percepción, tampoco salto, sino una mismidad comunicante según la cual la realidad de cada una de las cosas es abierta a todas ellas, y a la realidad. Primero a ella misma y luego a todas las demás cosas y al mundo, que Zubiri representa como ese momento de apertura continua en que cada cosa real está abierta a la realidad. ¿Qué significa eso? ¿Cómo se puede dar el momento de concreción de la cosa y a la vez una mismidad? ¿En qué sentido hay una física mismidad del momento de realidad? ¿Tiene sentido hablar de ‘otra’ cosa real?, ¿qué sucede con la alteridad? Estas preguntas son pensadas por la autora haciendo un énfasis en la formalidad del contenido, por el cual se es más que él (por eso habíamos dicho que no es contenido), pero *desde* él (32-33) Cuestión interesante pues la apertura es en cuanto se abre efectivamente al contenido, es el estar realizándose de la realidad sin que primero haya una realidad que posteriormente se realiza. Ahora bien, agrega, “la intelección es el modo concreto en que el momento de formalidad de realidad ‘se pliega sobre sí mismo’ constituyendo esa forma concreta de realidad que llamamos persona” (60) Pues la persona es, según Zubiri, quien se pertenece a sí mismo como realidad, es formal y reduplicativamente suidad real⁶, y reduplicativamente, precisamente porque se abre a lo abierto de la realidad. Esto se actualiza de diversos modos, pero uno de ellos es “quedando”. La apertura es un quedar como “de suyo”, cuyos modos dan forma a los distintos actos propios del sentir humano, intelectual, sentiente y volitivamente. Con ese

⁴ Diego Gracia, “Presentación”, ZUBIRI, Xavier, Estructura dinámica de la realidad (Madrid: Alianza y Fundación Zubiri, 2006) v

⁵ Antonio González, Estructuras de la Praxis (Madrid: Trotta y Fundación Zubiri, 1997) 39-40

⁶ Xavier Zubiri, Inteligencia sentiente I: Inteligencia y Realidad (Madrid: Alianza y Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1980) 212

quedar vamos constituyendo una suidad mundanal en la que según Zubiri somos persona.

Ahora bien, Valentina resalta en su libro que el sentir, como la volición y la intelección son unidad originaria (84) donde se conjugan el tener que ser, la imposición de la realidad y su constructo con la vida humana; la imposición de no ser un mero estar, sino de apoyarnos en la realidad para aceptar este apoyo o pretender que no. Y en esto último encontramos sentido a lo que Valentina expresa sobre la Esperanza, rescatando las tesis zubirianas, pero afirmándola con más seguridad (85). Cito a la autora: “La esperanza es, como momento tonal, aquella disposición hacia el futuro vivida desde el apoyo en la realidad, y en este sentido es anterior a la angustia” (85). Pues la angustia, la pérdida del sentido de realidad, o dicho de otro modo, del sentirnos sin más posibilidades por las que optar, es, sin duda, posible, cuando hay un “sin más”, cuando hay un momento, un apoyo, en el que sentimos que si bien tuvimos algo, ya no... más. Contando con ese momento, con ese apoyo, Valentina lee, al contrario, que hay/es esperanza, es decir, la disposición al futuro desde este apoyo; como temple ante el futuro. De aquí, la angustia no se sostiene sin un suelo afirmativo, pues ella misma es, pues, “ya en sí misma la marcha incoada hacia la solución del problema”⁷.

Con todo, podemos leer a través de estas páginas que los sentimientos son principios tónicos de la realidad, su tensión vital. Y que la angustia, como el duelo o como una herida infranqueable de nuestro espíritu (parafraseando a Hegel) –por ejemplo-, define nuestra posición en la realidad, y con/en ella también nos permiten concebir la esperanza.

3. La realidad y la esperanza en Ignacio Ellacuría

Como hemos visto, tenemos a la mano un libro sobre Xavier Zubiri, pero como también sabemos, la filosofía de Xavier Zubiri fue dialogada con Ignacio Ellacuría insistentemente en las últimas décadas de su trabajo. Esto, claramente, lo pudo haber convertido en un buen zubiriano, pero eso no le hace el mejor de los tributos a Ellacuría, precisamente porque su pensamiento llevó a la filosofía del “maestro” hasta rincones insospechados; apartándose de esta manera de aquel “profesor filosófico” al que nos referíamos, y haciendo de su pensamiento, una filosofía de la liberación.

Sobre lo que sea la filosofía de la liberación podemos comentar muchas cosas, pero precisamente que esté en gerundio expresa una cuestión que se puede explicar desde el libro de Valentina, pues tiene que ver con la concepción zubiriana de la realidad. Le pido que me dejen hacer algunos comentarios sobre la realidad histórica en Ellacuría y particularmente sobre la realidad personal, para mostrarles luego por qué decíamos “camino insospechados”.

Para Ellacuría el objeto de la filosofía es la realidad histórica, es el *summum* de realidades, su manifestación suprema⁸, y “la realidad entera asumida en el reino social de la libertad”, dinámica, y abierta, ¿Qué quiere decir esto? Para lo que aquí respecta es que en el caso de la realidad humana, como la estructura sustantiva misma, es abierta a su propio carácter de realidad, en cuanto realidad; es decir, no solo nos hacemos a nosotros mismos, sino que forjamos nuestro propio carácter de realidad; y nuestra actividad es abierta en el sentido de que no es simplemente actuación, sino realización.

⁷ Xavier Zubiri, Sobre el Sentimiento y la Volición (Madrid: Alianza y Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1962) 404

⁸ Ignacio Ellacuría, Filosofía de la Realidad Histórica (Madrid: Trotta y Fundación Zubiri, 1991) 38

Esto es decisivo en Ellacuría, pues los seres humanos estamos realmente en la situación de *hacernos cargo de la realidad*. No solamente estamos como puro contenido estímulo, sino que nos abrimos en ese contenido a la realidad del estímulo y a toda realidad, como aprehensión, como opción y como atemperamiento. Esto es un estar real: el carácter formal de la situación misma. Y dice Ellacuría: “El hombre no se enfrenta *con* su situación, sino que se enfrenta con las cosas reales *en* su situación real”⁹; esto no quiere decir que no importe el contenido de las acciones, también es importante, pero es anterior a esa importancia el que las acciones nos van a hacer realmente lo que somos¹⁰.

Ahora bien, la sustantividad se hace cargo de la situación para realizarse y esto lo hace al enfrentarse consigo misma y con las cosas como realidad, y por lo tanto, la inteligencia, tendría para Ellacuría la función trascendental de determinar la sustantividad como algo que se sitúa en el campo de la realidad para poder realizarse, y es el sentimiento el que hace de la sustantividad humana algo que no queda sin más a la interperie, sino que es principio de encontrarse en la realidad como temperie. Desde aquí, que la realidad humana no sea puro arrojamiento sobre sí misma, ni tampoco pura inteligencia, sino esencia abierta por razón de su apertura formal de la realidad; como diría Ignacio: “de esa realidad suya”¹¹. Es, sin embargo, la vivencia, la que abre paso franco a la subjetividad¹², la vivencia sentiente.

Y así es como en Ellacuría leemos la sensibilidad como fundamental para que haya co-sentimiento y co-inteligencia sentiente en cualquiera de las actividades de la persona humana, pues toda realidad es “de suyo” respectiva, como toda nota es nota-de, internamente, y externamente, toda realidad

por ser realidad es físicamente respectiva a toda realidad. Los resultados que se pueden encontrar en *Filosofía de la Realidad Histórica* son muchos y variados, en él leemos estudios detallados de cada estructura de la realidad y de la historia, sin embargo, como a Valentina, a Ignacio le interesa la respectividad. Pues se puede dar fe de todas las cosas reales, pero sabiendo que la realidad de las cosas reales es enfrentamiento, es tensión –como veíamos en la primera parte– es enfrentamiento sentiente de realidad. Por ello la realidad humana es para Ellacuría *actividad constitutiva*¹³.

Nos comenta Héctor Samour sobre esta actividad constitutiva, de Ellacuría, que, dado que la realidad se nos da primariamente en forma de impresión y no de comprensión, vamos a ella no en forma de pura arbitrariedad libre, sino en forma opcional tendente y la sentimos no en forma de afectos espirituales, sino en forma físicamente afectante. A su vez, los sentimientos, las opciones, las aprehensiones, no son puramente estímulos; en todos ellos se hace presente la realidad cual permite el juego singular de la vida humana. Este enfrentamiento es ante todo aprehensor, pero también volitivo y sentimental. Es un duelo consigo mismo como estando *en* realidad¹⁴.

Pero ese duelo no queda simplemente así en Ignacio, sino que se transforma en un principio para la ética. En este sentido ve que ese enfrentamiento o tensión, complejo, que grafica a la temperie, es efectivamente una forzosidad, que vuelca al ser humano a una inexorable formalidad en la acción. Así es como para Ellacuría, la realidad es la primaria responsabilidad del ser humano, pues al

⁹ Ellacuría, *Filosofía* 261

¹⁰ Ellacuría, *Filosofía* 261

¹¹ Ellacuría, *Filosofía* 266

¹² Ellacuría, *Filosofía* 267

¹³ Ignacio Ellacuría, “Introducción crítica a la antropología de Zubiri”, *Realitas*, t.2 (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1976) 111 y ss.

¹⁴ Héctor Samour, *Voluntad de liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría* (Granada: Comares, 2003) 50

hacerse cargo de ella debe cargar con ella, ponerla sobre su propia existencia. Al sentimiento afectante le corresponde el cargar con la realidad, que señala el hecho de que la realidad no es algo extrínseco al ser humano, respecto a la cual sólo tuviera una función meramente contemplativa o interpretativa, sino algo que se le impone como una carga por su condición de animal de realidades; supone, por tanto, un cargar sobre sí con lo que son realmente las cosas, con lo que realmente exigen; no se trata, por tanto, de simplemente cargar con las cosas, pues las cosas se pueden presentar como cosas estímulo; se trata de cargar con las cosas en tanto que realidad, y esto implica que la asuma como tales y las ponga sobre su propia existencia¹⁵.

Y por eso, está forzado a *encargarse* de la realidad, como si fuera un encargo; “el gran encargo del ser humano es su propia realidad con la que tiene que ser, y la realidad de la historia”¹⁶. Desde aquí, y ya para terminar, hay que decir que Ellacuría no trabaja como Valentina el sentimiento; solo habla de él porque no le queda otra, si quiere expresar correctamente lo que es la realidad; es ahí cuando se da cuenta que la vida humana, como realidad, es ese atemperamiento, como momento de realidad histórica, que aún con todo lo que pasa y no pasa en la historia lo define como proceso de liberación¹⁷. Y aquí podemos ver que Ellacu, como la Vale, son filósofos de la esperanza; simplemente porque a pesar de todo la proyección es condición ineludible. La proyección supone que el futuro está abierto y que el ser humano tiene ciertas posibilidades de que sea de un modo u otro¹⁸. Esto es lo que a mí parecer es lo más sobresaliente de *Temples*, pues en sus páginas nos

encontramos con esas formalidades de la realidad que en filosofía nos invitan a pensar radicalmente nuestras posiciones y posibilidades, y como hizo Ellacuría en su momento, a defenderlas.

Lorena Zuchel Lovera
Universidad Técnica Federico Santa María
lzuchel@gmail.com

¹⁵ Héctor Samour, Voluntad 95

¹⁶ Ignacio Ellacuría, Ética, Cursos universitarios (San Salvador: UCA editores, 2009) 261

¹⁷ Ellacuría, Cursos 262

¹⁸ Ellacuría, Cursos 263